

LA FAMILIA SEGÚN PARDO

«El libro de mi madre», de Albert Cohen; «Los Buddenbrook», de Thomas Mann; «Crónica familiar», de Natalia Ginzburg; «Un mundo para Julius», de Alfredo Bryce Echenique; «Mi madre», de Richard Ford; «Mi padre y yo», de J. R. Ackerley; «El balón en invierno», de Luis Landero... Las obras que ahondan en la relación del autor con su familia son innumerables. A ellas se une ahora «El viaje a pie de Johann Sebastian», de Carlos Pardo, poeta, además de un más que prometedor narrador de la última hornada.

Su segunda novela es un brillante retrato de familia cuyo título alude al viaje a pie de 350 kilómetros que hizo Johann Sebastian Bach, huérfano de padre y madre, para estudiar en Lübeck gracias a una beca. «El viaje a pie...» es, también, el título del único capítulo del libro que no está escrito en primera persona y actúa al modo de bella metáfora de toda la narración: ese periplo del músico sirve como elemento decantador de un destino que tampoco le salvará de la inquietud que supone enfrentarse al legado de la tribu.

Un legado demoledor, pues lo que Carlos Pardo describe es la desintegración de una familia española de clase media -la suya- en pleno desarrollismo; un caso particular que se convierte en emblema de un tiempo determinado de nuestra Historia. Ese paso nos habla de la escalada social como meta, pero también, no lo olvidemos, de la necesidad de inventarse un pasado propio y singular. Un libro de marcada excelencia.

JUAN ÁNGEL JURISTO

EL VIAJE A PIE DE JOHANN SEBASTIAN



CARLOS PARDO
Narrativa
Periférica,
2014
229 páginas
18,50 euros
★★★★



«Las estadísticas para interpretar los gustos del lector son falsas»

Con su autobiografía y con su familia juega Carlos Pardo en «El viaje a pie de Johann Sebastian». «La familia es el campo de pruebas del fin de mundo», asegura

Hay muchas cosas que Carlos Pardo (Madrid, 1975) ha sido y ya no es -telefonista en una mensajería, profesor de lírica, mozo de carga-, y dos que aún sigue siendo: poeta y novelista. «En mi caso, el novelista -o, mejor dicho, el narrador- se expone más -admite-. La prosa me permite más juegos de distanciamiento que poesía. Puedo ser más ambicioso. Me da la idea, quizá falsa, de que las reglas de este género se crean mientras se escribe. Me permite incluso hacer poesía. La prosa me ha ayudado a que mis nuevos poemas sean, por fin, menos pedantes y más claros.» Ahora Carlos Pardo publica su segunda novela, *El viaje a pie de Johann Sebastian*.

Tolstói dividía las familias en felices y desgraciadas. Y luego está la familia de «El viaje a pie de Johann Sebastian». Es una familia que quiso ser original a toda costa, y este esfuerzo por ser original es el más mediocre de los esfuerzos humanos. Suele decirse que en España todos hemos querido ser clase media. Yo creo que muchos han querido ser ricos y diferentes. Y muchos hemos querido ser artistas y casi aristócratas, aunque fuéramos casi pobres y desarraigados. ¿Hasta qué punto su segunda novela es autobiográfica?

En su mayor parte es autobiográfica, no tengo ningún pudor en decirlo. En España la autobiografía no ha tenido buena prensa hasta hace poco. Mientras en los países protestantes se favorecía el autoexamen, en nuestro país se canalizaba por una vía realista desmitificadora, la picaresca. Por otra parte, en la actual España del «empeñamiento», donde cada uno personaliza su éxito y su fracaso, la autobiografía es el género que se pregunta por la pérdida de los vínculos comunitarios. La autobiografía surge cuando fracasa la comunidad; se escribe para recomponerla.

«Otra trama familiar», pensará el lector llevándose las manos a la cabeza.

La familia, y, aún más concretamente, el envejecimiento de las familias, es el gran tema de la literatura española actual. También de Europa y de eso que llamamos Occidente. Pero la familia no es un lugar idílico al que regresar. Alterando una frase de Karl Kraus: la familia es el campo de pruebas del fin de mundo.

El viaje de Bach de Arnstad a Lübeck da título al libro. ¿Qué sentido tiene incluir esta narración en la novela?

El relato surgió como contrapunto, casi como un remanso, pero también como un cuerpo deliberadamente extraño. Quería romper la comodidad de una



La España de hoy «Muchos hemos querido ser artistas y casi aristócratas, aunque fuéramos casi pobres y desarraigados»

La poesía «La respeto demasiado para confundirla con sus representantes en los festivales, incluido yo mismo»

Salto a la narrativa «Empecé a escribir prosa para liberarme de mis limitaciones como poeta»

lectura biográfica porque creo que todo es un ejercicio de ficción, incluido lo autobiográfico, y porque esta ficción de Bach se basa en una anécdota real... La fuga de Bach de casa de su maestro el organista Buxtehude hacía resonar varias tramas de la novela -la orfandad, la salvación a través de la música- e incluso una de las líneas principales, la «apología del anacronismo»: la irrupción de diferentes tiempos y visiones del mundo en el presente.

«Yo huía de la conversación de los poetas», leemos. Parece mentira que esto lo escriba un poeta.

Vivo la poesía en perpetuo es-

tado de crisis, odiándola y amándola. Y creo que la respeto demasiado para confundirla con sus representantes en los festivales de poesía, incluido yo mismo.

¿Le costó dar el salto a la novela?

Empecé a escribir prosa como una liberación de mis limitaciones como poeta. Muchas de las cosas que quería escribir en poesía no podían ser dichas en verso e hice caso a un poeta, el gran Rafael Cadenas, cuando dijo que la poesía de hoy estaba en la prosa.

Presume de haber sido guitarrista en un «playback» de los Beatles.

Con dieciséis años yo era *mod* y me sentía muy especial, un dandi, y odiaba a los Beatles (ahora los amo, claro, la edad me ha hecho más listo). Pero, paradójicamente, una de mis noches de éxito fue en un vergonzoso *playback* de los Beatles en la discoteca Joy Eslava. Todo el mundo me aplaudió por mi parecido con Lennon (qué ignorantes, pensaba) y me embolsé mi primer sueldo.

También ha trabajado como librero. ¿Cómo se ve desde ahí la literatura?

Haber sido librero me ha dado una visión menos abstracta de los lectores. Se me han bajado los humos cada vez que devolvía las novedades que no se habían vendido -tantos nombres, tantas campañas publicitarias- y he comprendido que todas las estadísticas que se utilizan para interpretar los gustos del lector son falsas.

ANTONIO FONTANA